

LOS
CUENTOS
DE HADAS
CLÁSICOS
ANOTADOS

PRÓLOGO Y EDICIÓN DE
MARIA TATAR



CRÍTICA

LOS
CUENTOS
DE *HADAS* CLÁSICOS
ANOTADOS



PRÓLOGO Y EDICIÓN DE
MARIA TATAR

ARES *y* MARES

Primera edición: noviembre de 2003
Primera edición en esta nueva presentación: octubre de 2024

Los cuentos de hadas clásicos anotados
Maria Tatar

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *The Annotated Classic Fairy Tales*

© Maria Tatar, 2002
W. W. NORTON & COMPANY, INC

© de la traducción, Isabel Campos Adrados y Luis Noriega, 2003
Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-617-0
Depósito legal: B. 14.696-2024
Impresión y encuadernación: Egedsa
Printed in Spain - Impreso en España





ÍNDICE

Prólogo	xi
Agradecimientos	xxi

Los cuentos

ESCENAS DE CUENTACUENTOS	3
1. <i>Jacob y Wilhelm Grimm</i> , «CAPERUCITA ROJA»	17
2. <i>Charles Perrault</i> , «LA CENICIENTA O LA ZAPATILLA DE CRISTAL»	28
3. <i>Jacob y Wilhelm Grimm</i> , «HÄNSEL Y GRETTEL»	45
4. <i>Jeanne-Marie Leprince de Beaumont</i> , «LA BELLA Y LA BESTIA»	60
5. <i>Jacob y Wilhelm Grimm</i> , «BLANCANIEVES»	81
6. <i>Jacob y Wilhelm Grimm</i> , «LA BELLA DURMIENTE»	97
7. <i>Jacob y Wilhelm Grimm</i> , «RAPÓNCHIGO»	107

8. Jacob y Wilhelm Grimm, «EL REY SAPO O HEINRICH EL INFLEXIBLE»	117
9. Jacob y Wilhelm Grimm, «LA HIJA DEL MOLINERO»	125
10. Joseph Jacobs, «JACK Y LA MATA DE JUDÍAS»	133
11. Charles Perrault, «BARBA AZUL»	147
12. Philipp Otto Runge, «EL ENEBRO»	160
13. Alexander Afanasev, «BASILISA LA HERMOSA»	174
14. Peter Christen Asbjørnsen y Jørgen Moe, «AL ESTE DEL SOL Y AL OESTE DE LA LUNA»	188
15. Joseph Jacobs, «MOLLY WHUPPIE»	203
16. Joseph Jacobs, «LA HISTORIA DE LOS TRES CERDITOS»	209
17. Charles Perrault, «PIEL DE ASNO»	215
18. Joseph Jacobs, «CATALINA CASCANUECES»	242
19. Charles Perrault, «EL SEÑOR GATO, O EL GATO CON BOTAS»	248
20. Anónimo, «LA HISTORIA DE LOS TRES OSOS»	259
21. Charles Perrault, «PULGARCITO»	267
22. Hans Christian Andersen, «EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR»	283
23. Hans Christian Andersen, «LA NIÑA DE LOS FÓSFOROS»	292
24. Hans Christian Andersen, «LA PRINCESA Y EL GUISANTE»	298
25. Hans Christian Andersen, «EL PATITO FEO»	302
26. Hans Christian Andersen, «LA SIRENITA»	315

Biografía de los autores y compiladores

Alexander Afanasev	343
Hans Christian Andersen	345
Peter Christen Asbjørnsen y Jørgen Moe	349

<i>Jeanne-Marie Leprince de Beaumont</i>	350
<i>Jacob y Wilhelm Grimm</i>	351
<i>Joseph Jacobs</i>	356
<i>Charles Perrault</i>	357
<i>Lecturas adicionales</i>	361

Biografía de los ilustradores

<i>Ivan Bilibin</i>	363
<i>Edward Burne-Jones</i>	364
<i>Walter Crane</i>	366
<i>George Cruikshank</i>	368
<i>Gustave Doré</i>	369
<i>Edmund Dulac</i>	371
<i>Kay Nielsen</i>	373
<i>Maxfield Parrish</i>	374
<i>Arthur Rackham</i>	376
<i>Lecturas adicionales</i>	379

Apéndice 1

<i>Louis y François Briffault, «LA HISTORIA DE LA ABUELA»</i>	381
<i>Charles Perrault, «CAPERUCITA ROJA»</i>	383

Apéndice 2

<i>Robert Southey, «LA HISTORIA DE LOS TRES OSOS»</i>	387
---	-----

Apéndice 3

<i>Ilustraciones de Walter Crane</i>	393
--	-----

Apéndice 4

Ilustraciones de George Cruikshank 417

Bibliografía 441



CAPERUCITA ROJA¹

Jacob y Wilhelm Grimm

Charles Perrault publicó la primera elaboración literaria de «Caperucita Roja» en 1697, pero pocos padres eligen leer a sus hijos esta versión del cuento, pues termina con el «lobo malvado» abalanzándose sobre Caperucita y devorándola. En la versión de los hermanos Grimm, un cazador rescata a la niña y su abuela, y mata al lobo después de realizarle una cesárea con unas tijeras.

«Caperucita Roja» tiene una historia interesante. Sus primeras versiones, contadas al amor de la lumbre en las tabernas, muestran a una joven y astuta heroína, que no necesita de la ayuda de un cazador para escapar del lobo y regresar a casa. En «La historia de la abuela», una versión oral del cuento recogida en Francia a finales del siglo XIX, Caperucita realiza un striptease ante el lobo, y termina la letanía de preguntas sobre las partes del cuerpo del animal pidiéndole permiso para ir

1. *Caperucita Roja*. Los títulos del cuento en francés y alemán —«Le Petit Chaperon rouge» y «Rotkäppchen»— aluden más a una cofia o una gorra que a una caperuza. Los críticos de orientación psicoanalítica han propuesto muchas interpretaciones del color rojo, que equiparan al pecado, la pasión o la sangre, con lo que sugieren que Caperucita Roja es en parte cómplice de su seducción. Sin embargo, los folcloristas e historiadores han rechazado esta opinión, al señalar que el color rojo se introdujo por primera vez en la versión literaria del cuento escrita por Perrault.

De Jacob y Wilhelm Grimm, «Rotkäppchen», en *Kinder- und Hausmärchen*, Dieterich, Berlín, 1857⁷; primera edición: Realschulbuchhandlung, Berlín, 1812. Versión castellana de M.^a Teresa Zurdo en Hermanos Grimm, *Cuentos*, Cátedra, Madrid, 1994, pp. 85-89.

afuera a hacer sus necesidades. Caperucita Roja engaña al lobo, pues es más una despabilada embustera que una ingenua niña.

Tanto Perrault como los hermanos Grimm trabajaron con ahínco para extirpar las grotescas procacidades de los cuentos campesinos originales (en algunas versiones, Caperucita Roja se come los restos de su abuelita al probar la «carne» y el «vino» que el lobo ha dejado en la despensa). Esos autores reescribieron los acontecimientos para poder elaborar una historia aleccionadora, que contiene diversos mensajes sobre la vanidad y la pereza. La Caperucita Roja de Perrault se entretiene recogiendo nueces, persiguiendo mariposas y haciendo ramilletes con las florecillas que encuentra, por lo que no es una mera casualidad el que termine cayendo en las garras de un predador salvaje. En la «Caperucita Roja» de los hermanos Grimm (literalmente, «Gorrita roja») también se eliminó todo rastro de la picardía erótica presente en las versiones orales, y se colocó la acción al servicio de la transmisión de enseñanzas a los niños, tanto dentro como fuera del libro.

Los críticos se han explayado largo y tendido al analizar los elementos de este cuento, mostrando una confianza sin límites cuando se pronuncian sobre sus interpretaciones. Ciertamente es que el propio relato, al describir el enfrentamiento entre una protagonista débil y vulnerable y un antagonista grande y fuerte, se presta a cierta elasticidad interpretativa. Pero tal multiplicidad de comentarios no inspira confianza, dado que unos críticos consideran la historia como una parábola de la violación, otros, del odio a los hombres, y algunos más, de un programa para el desarrollo femenino.

«Caperucita Roja» aborda varias preocupaciones infantiles, pero sobre todo la que los psicoanalistas denominan el miedo a ser devorado. Si bien a muchos niños las historias de Perrault y de los hermanos Grimm les resultarán demasiado violentas, a otros les harán disfrutar y pedir más. Y para aquellos a los que irrita la incapacidad de Caperucita Roja para darse cuenta de que la criatura que se encuentra en la cama de su abuela es un lobo, «La niña y el lobo», de James Thurber, y «Caperucita Roja y el Lobo», de Roald Dahl, constituyen excelentes tónicos frente a Perrault y los Grimm. En la adaptación de

Thurber, aprendemos que un lobo no se parece a una abuela más que el león de la Metro-Goldwin a Calvin Coolidge, y vemos cómo la chica saca una pistola automática de la cestita y mata al lobo de un tiro. «No es tan fácil engañar a las jóvenes hoy en día como lo era antes», concluye Thurber en la moraleja que añade al cuento. Y la Caperucita Roja de Dahl «se saca una pistola de las bragas» y, unas semanas después, viste «un hermoso abrigo de piel de lobo».

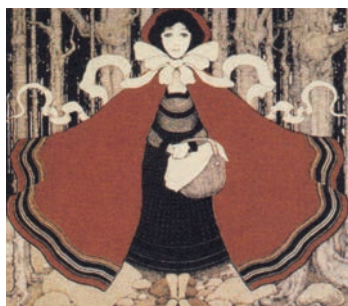
Las adaptaciones cinematográficas se orientan en sentidos muy diversos, desde *En compañía de lobos* (1984), de Neil Jordan, basada en una historia sobre Caperucita Roja escrita por la novelista británica Angela Carter, hasta *Freeway* (1996), de Matthew Bright, pero todas, sin excepción, exploran la dimensión erótica del relato.

Para este primer cuento, he seleccionado para comentar la versión de los hermanos Grimm, aunque incluyo dos variantes en el apéndice 1 para evidenciar las diferentes inflexiones, tanto orales como literarias, de la narración. «La historia de la abuela» se basa en un relato oral recogido en Francia en el siglo XIX. «Caperucita Roja» de Perrault, escrita a finales del siglo XVII, nos proporciona una versión literaria de un cuento ampliamente difundido en la cultura de la narración oral de la época.

É RASE UNA VEZ UNA muchachita encantadora a la que todo el mundo tomaba cariño con sólo mirarla. Pero la persona que más la quería era su abuela, a quien todo parecía poco para su nieta. En cierta ocasión le regaló una capuchita de terciopelo rojo, y como le sentaba muy bien y la niña no se quería poner otra cosa, desde entonces la llamaron Caperucita Roja. Un buen día le dijo su madre:

—Ven, Caperucita, toma este trozo de tarta y esta botella de vino² y llévaselos a la abuela. Porque está enferma

2. *un trozo de tarta y una botella de vino.* En la versión de Perrault, Caperucita lleva a su abuela pasteles y un tarrito de mantequilla. Las ilustraciones de «Caperucita Roja» realizadas por Trina Schart Hyman nos muestran a una abuela alcohólica de nariz roja. Versiones modernas aprovechan el papel de la niña como mensajera para crear una figura heroica, como ocurre en *¿Quién cuenta las estrellas?* de Lois Lowry, donde la protagonista salva vidas al conseguir atravesar el bosque con su cesta de alimentos.



MAXFIELD PARRISH,
«Caperucita Roja», 1897

Con su capa amplia y de mucho vuelo adornada de lazos blancos, la figura de Caperucita Roja crea un efecto decorativo para una imagen que se empleó como cartel. La simetría rígida de la vestimenta de la niña produce la idea de una Caperucita Roja formal y recatada.



WARWICK GOBLE,
«Caperucita Roja», 1923

Caperucita Roja no está segura de qué hacer con el animal salvaje que la mira como a un sabroso bocado. Con las orejas levantadas y la lengua afuera, este lobo puede no parecer feroz, pero está preparado para saltar.



ARTHUR RACKHAM,
«Caperucita Roja», 1909

En un paisaje árido, con árboles fantasmales y ninguna flor en el camino, una imprudente Caperucita le proporciona a un famélico lobo las indicaciones para llegar a casa de la abuelita.

3. *cuando salgas a la calle, ve formalita y no te desvíes de tu camino.* Los Grimm introdujeron esta advertencia junto con las normas de comportamiento que le siguen. Plenamente conscientes de que su recopilación de cuentos modelaría la conducta de los niños, los hermanos buscaron la manera de cifrar en los relatos moralejas, mensajes y lecciones de etiqueta.

4. *el lobo.* El depredador en esta historia es una figura inusual, pues se trata de una bestia real y no de un ogro o una bruja caníbales. Los folcloristas han sugerido que el cuento de Caperucita Roja pudo surgir relativamente tarde (durante la Edad Media) como un rela-

y débil y esto la reanimará. Ponte en camino antes de que haga calor, y cuando salgas a la calle ve formalita y no te desvíes de tu camino.³ Porque si no, puedes caerte y se romperá la botella, y entonces la abuela se quedará sin nada. Y cuando entres en su cuarto no te olvides de darle los buenos días y no te dediques a curiosear por toda la casa.

—Creo que sabré hacerlo bien —dijo Caperucita a su madre, y la tranquilizó con un beso.

Pero la abuela vivía lejos, en el bosque, a una media hora del pueblo. En cuanto Caperucita llegó al bosque se encontró con el lobo.⁴ Pero Caperucita no sabía que era un animal muy peligroso, y no se asustó.

—Buenos días, Caperucita —dijo.



JESSIE WILLCOX SMITH,
«Caperucita Roja», 1919

La lengua roja del lobo se funde con el tono de la capa de Caperucita. Mientras seguía su camino, la niña mira con inquietud los caninos afilados del animal, que están demasiado cerca para que pueda sentirse cómoda.



HARRY CLARKE,
«Caperucita Roja», 1922

«Le preguntó adónde iba». Una muy cauta Caperucita Roja lleva una sombrilla mientras camina por un sendero adoquinado en medio del bosque. El lobo, impresionado por el sentido de la moda de la chica, la observa con ojos azules y enseña los dientes.



MARGARET EVANS PRICE,
«Caperucita Roja», 1921

Caperucita Roja charla con un lobo, que escucha con atención lo que la niña le dice. Las afueras del pueblo son todavía visibles en el límite del bosque, donde los dos se han encontrado.

—Gracias lobo, igualmente.

—¿Dónde vas tan temprano, Caperucita?

—A casa de mi abuelita.

—¿Y qué llevas bajo el delantal?

—Tarta y vino, pues ayer hicimos tartas y pasteles en casa y le sentarán bien a la abuela, que está enferma y débil, y con esto recuperará fuerzas.

—Caperucita, ¿dónde vive tu abuelita?

—Siguiendo por el bosque como un cuarto de hora, bajo las tres encinas grandes, allí está su casa, la que tiene la cerca de nogal. Seguro que la conoces —explicó Caperucita.

El lobo se dijo: «Esta criatura tan joven seguro que es mucho más sabrosa que la vieja. Tienes que actuar con as-

to aleccionador para advertir a los niños sobre los peligros del bosque. Se pensaba que la seguridad de los niños estaba amenazada de forma directa por los animales salvajes, los hombres misteriosos y la figura híbrida del hombre-lobo. En la Alemania del siglo XVII, poco después de la guerra de los Treinta Años, el miedo a los lobos y la histeria alrededor de los hombres-lobo alcanzaron niveles especialmente elevados. El lobo, por naturaleza depredador, es considerado con frecuencia una metáfora del seductor.



ANÓNIMO,
«Caperucita Roja»

Caperucita se ha apartado del camino y mientras recoge flores, encuentra un lobo de apariencia abatida.



ANÓNIMO,
«Caperucita Roja»

Esta chica, una de las pocas Caperucitas Rojas que viste con cierta formalidad, usa un sombrero rojo, pero no lleva capa ni manto. El lobo, de largas patas, la mira como un sabroso bocado.



GUSTAVE DORÉ,
«Caperucita Roja», 1861

El lobo y Caperucita Roja se observan intentando adivinar qué tiene el otro en mente. Nótese cómo las líneas del cuerpo del animal se amoldan al tronco del árbol y su cola y cuartos traseros están frente al observador, mientras él mira hacia abajo a la niña, quien parece apuntarle el camino a la casa de la abuela.

tucia para pescarte a las dos». Y fue andando un trecho junto a Caperucita, y entonces dijo:

—Caperucita, fíjate en las flores tan bonitas que hay por todas partes. ¿Por qué no echas una mirada? Creo que ni siquiera oyes el delicioso canto de los pájaros. Vas completamente ensimismada, como si fueras a la escuela y, sin embargo, se puede pasar muy bien aquí fuera, en el bosque.

Caperucita alzó la vista, y cuando vio cómo bailaban aquí y allá los rayos del sol por entre los árboles, y qué cuajado estaba el suelo de preciosas flores, pensó: «Si llevo a la abuela un ramillete de flores frescas, seguro que le daré una alegría. Todavía es temprano, así que llegaré a tiempo». Y se apartó del camino y se puso a coger flores. Y

cuando había cortado una, le parecía que un poco más allá había otra aún más bonita, y se iba a por ella, y cada vez se adentraba más y más en el bosque. En cambio, el lobo se fue derecho a casa de la abuela y llamó a la puerta.

—¿Quién está ahí fuera?

—Caperucita, que te trae tarta y vino. Ábreme.

—Baja el picaporte —exclamó la abuela—, estoy demasiado débil y no me puedo levantar.

El lobo bajó el picaporte y, sin decir una palabra, se dirigió hacia la cama de la abuela y se la tragó. Luego se puso



GUSTAVE DORÉ,
«Caperucita Roja», 1861

El gato se escabulle bajo la cama y la abuelita, cuyas gafas y tabaquera se escurren por la colcha, se transforma en la víctima del lobo.

sus ropas, se colocó la cofia en la cabeza, se metió en la cama y corrió las cortinas.

Entre tanto Caperucita había estado corriendo de un lado a otro buscando flores, y cuando hubo cogido tantas que ya no podía llevar ni una más, volvió a acordarse de la abuela, y se puso en camino hacia su casa. Se sorprendió al encontrar la puerta abierta, y cuando entró en la habitación tuvo una sensación tan extraña que pensó: «¡Ay,



GUSTAVE DORÉ,
«Caperucita Roja», 1861

Caperucita Roja parece caer en la cuenta de que el gran gorro de dormir no consigue esconder la identidad de quien lo usa. Sin embargo, no parece asustarse en absoluto, ni procura saltar de la cama.



ARTHUR RACKHAM,
«Caperucita Roja», 1909

La capa de Caperucita Roja ofrece un fuerte contraste con los oscuros dibujos de la sábana, la colcha y la cortina. Los dientes afilados quedan en evidencia cuando Caperucita descubre la cortina de flores.



ARTHUR RACKHAM,
«Caperucita Roja», 1930

El lobo, con gafas y gorro de dormir, tiene una apariencia benévola mientras Caperucita Roja se le acerca llevando la cesta y las flores. Las patas, con sus garras largas, demuestran que este lobo no tiene buenas intenciones.

5. *¡Ay, abuela! ¡Qué orejas más grandes tienes!* En el diálogo clásico entre la niña y el lobo, Caperucita Roja se refiere a los órganos de los sentidos —el oído, la vista, el tacto y el gusto— con excepción del olfato. Los narradores populares sin duda ampliaban este inventario de partes del cuerpo para aprovechar la oportunidad de hacer chistes procaces. Las versiones orales del cuento contienen un diálogo semejante en el que se listan las prendas de Caperucita, de las que ella se desprende una a una.

6. *saltó de la cama y se tragó a la pobre Caperucita.* Muchos críticos han considerado que esta escena constituye una muerte simbólica, a la que seguirá un renacimiento una vez Caperucita haya sido sacada del vientre de la bestia. La relación con personajes míticos y bíblicos (en particular, Jonás) es evidente, aunque Caperucita Roja ha sido también in-

Dios mío! Siempre me encuentro tan a gusto con la abuela, pero hoy tengo una rara sensación de miedo». Entonces exclamó:

—Buenos días —pero nadie le contestó.

Después se acercó a la cama y descorrió las cortinas. Entonces vio a la abuela acostada, con la cofia metida hasta la barbilla y con un aspecto realmente singular.

—¡Ay, abuela! ¡Qué orejas más grandes tienes!⁵

—Para oírte mejor.

—¡Ay, abuela! ¡Qué ojos tan grandes tienes!

—Para verte mejor.

—¡Ay, abuela! ¡Qué manos tan grandes tienes!

—Para poder cogerte mejor.

—Pero abuela ¡qué boca tan enorme y horrible tienes!

—¡Para poder comerte mejor!

Nada más decir esto, saltó de la cama y se tragó a la pobre Caperucita.⁶



ANÓNIMO,
«Caperucita Roja», 1865

Esta Caperucita Roja tiene clara conciencia de que la criatura que hay en la cama de la abuela no es humana. Puesto que esta imagen ilustra la versión del cuento escrita por Perrault, sabemos que la niña está condenada.

Una vez que el lobo hubo saciado su apetito, volvió a acostarse en la cama y empezó a dar unos sonoros ronquidos. Justo en ese momento pasaba un cazador⁷ por delante de la casa y pensó: «¡Hay que ver cómo ronca esta vieja! Deberías entrar a ver si necesita algo». Y entró en el cuarto, y al acercarse a la cama vio que en ella estaba el lobo. «Por fin te encuentro, viejo pecador, ¡con el tiempo que llevaba buscándote!» Cuando estaba preparando la carabina para disparar, se le ocurrió pensar que el lobo podría haberse comido a la abuela, y que a lo mejor todavía estaba a tiempo de salvarla. Y no disparó, sino que cogió unas tijeras y empezó a cortarle la panza al lobo.⁸ No había dado más que un par de cortes cuando advirtió el brillo de la roja capita, y con dos cortes más pudo salir de un salto la muchacha, que dijo:



ROSA PETHERICK,
«Caperucita Roja»

La ingenua niña parece desconcertada con la criatura que encuentra en la cama de la abuela, pero no está en absoluto aterrorizada. Nótese que una de las flores se ha caído al suelo, mientras la pequeña sopesa la cara peluda bajo el gorro de dormir.

terpretada como símbolo del sol, que es sepultado por la noche para resurgir luego al amanecer. En épocas recientes, el que el lobo se trague a la abuela y la niña ha sido considerado símbolo de una doble violación.

7. un cazador. Adviértase que las figuras masculinas en el cuento son o bien depredadores o bien salvadores. Se ha considerado que frente a las dos mujeres, incapaces de valerse por sí mismas, el cazador representa la protección patriarcal. En las versiones orales, la niña no necesita confiar en que un cazador pase por delante de la casa de la abuela.

8. empezó a cortarle la panza al lobo. Freud, entre otros, leyó esta escena como una alusión al



EUGÈNE FEYEN,
«Caperucita Roja», 1846

Una abuelita enferma parece disfrutar charlando con una Caperucita Roja tocada con un sombrerito. Los dientes y las patas indican que este lobo, disfrazado de inválido, puede transformarse en cualquier momento en un mortífero depredador. La tranquila formalidad del cuadro presenta un fuerte contraste con la violencia que vendrá a continuación.

parto. El lobo, como advierte con ironía la poeta Anne Sexton, es objeto de «una especie de cesárea». Un crítico de orientación psicoanalítica considera que el lobo padece envidia del embarazo.

9. fue entonces a buscar unos pedruscos, con los que rellenaron la panza del lobo. Las piedras han sido interpretadas como símbolo de la esterilidad, pero es más probable que sean la represalia indicada por haberse comido a Caperucita y su abuela.



ARPAD SCHMIDHAMMER,
«Caperucita Roja»

Las flores y la cestita se desparraman por el suelo cuando el lobo feroz ataca a Caperucita Roja. Esta escena adornaba un libro alemán de cuentos de hadas para niños.

—¡Ay!, ¡qué asustada estaba!, ¡qué oscuridad había en la tripa del lobo!

Y después salió la anciana abuela, que estaba aún viva pero apenas si podía respirar. Caperucita fue entonces a buscar unos pedruscos, con los que rellenaron la panza del lobo,⁹ y cuando éste se despertó intentó levantarse de un salto, pero las piedras pesaban tanto que cayó como un saco y se mató.

Y entonces los tres se pusieron muy contentos. El cazador le quitó la piel al lobo y se la llevó a casa. La abuela se comió la tarta y se bebió el vino que le había llevado Caperucita, y se sintió mejor enseguida. Y Caperucita pensaba para sus adentros: «Jamás en tu vida volverás a apartarte de tu camino cuando vayas sola por el bosque, si tu madre te lo ha prohibido».



También se cuenta que, en cierta ocasión en que Caperucita llevaba a la abuela otra vez unos dulces hechos por

su madre, otro lobo pretendió entablar conversación con ella y quiso también apartarla de su camino. Pero Caperucita no le hizo caso y siguió adelante, sin desviarse. Y le contó a la abuela que se había encontrado con el lobo y éste la había saludado mientras la miraba con ojos malignos. Si no hubieran estado en medio de un camino bastante frecuentado, seguro que se la había comido allí mismo.

—Ven —dijo la abuela—, cerraremos la puerta para que ese animal no pueda entrar aquí.

Poco después llamó el lobo y dijo:

—Ábreme abuela, que soy Caperucita y te traigo unos dulces hechos por mi madre.

Pero ellas guardaron silencio y no abrieron la puerta. Entonces el lobo dio varias vueltas a la casa, hasta que al final saltó al tejado y se dispuso a esperar hasta que Caperucita se fuera a su casa por la noche. En ese momento podría seguirla sigilosamente y se la comería en la oscuridad. Pero la abuela se dio cuenta de sus intenciones. Ante la puerta había una gran artesa de piedra, y le dijo a la niña:

—Coge el cubo, Caperucita; ayer estuve cociendo embutido, así que trae el agua que utilicé y échala en la artesa.

Caperucita estuvo llevando agua hasta que la enorme artesa estuvo completamente llena. Entonces el olor del embutido llegó a la nariz del lobo. Éste olfateó y miró hacia abajo, y estiró tanto el cuello que perdió el equilibrio y empezó a resbalarse por el tejado. Y siguió resbalando hasta caer en la artesa, y se ahogó. Y Caperucita volvió alegre y feliz a su casa, sin que nadie le hiciera daño.